

33-1

A4

Local

Japón, 20 de noviembre de 2004

第3種郵便物認可

A LA ESCUELA

Etsuko
Takahashi (*)



Pensando en la Universidad

Este otoño he recibido más consultas sobre la educación superior, no sólo la secundaria (*chugakko*), sino también la secundaria superior (*koko*) y hasta la universidad, mientras que antes recibía más preguntas sobre la escuela primaria y el idioma japonés.

Para mí es un placer ver que los chicos de habla hispana se esfuerzan y están avanzando hasta la educación superior en Japón.

Una de las consultas frecuentes está relacionada con la carga económica que suponer seguir estudiando.

Mientras los niños estén en primaria y secundaria, los gastos no son tan altos, pero una vez ingresan en la universidad, el asunto es muy diferente. Se requerirá entonces de un monto bastante elevado por lo que es recomendable empezar a ahorrar con ese objetivo desde que el hijo nace.

Por ejemplo, en el caso de las universidades estatales, una vez que se sepa que el estudiante entrará en ese centro, se deberá depositar como cuota de ingreso unos 280.000 yenes. Además, hay que añadir otros 270.000 yenes de tarifa semestral. El primer año se estará pagando cerca de 800.000 yenes.

En cuanto a las universidades privadas, el pago de ingreso se puede elevar hasta un millón de yenes. Además, en seis meses viene el pago de la primera tarifa semestral. Por lo tanto, es necesario prepararse con tiempo.

Incluso en caso de solicitar un préstamo escolar (*shoogakukin*), se debe preparar

cierto capital para los primeros seis meses pues hay un tiempo de vacío hasta que comience a llegar el primer monto del préstamo, que es después del comienzo del curso académico.

PADRES E HIJOS DEBEN SENTARSE A HABLAR CON FRANQUEZA

Los chicos latinos que estudian en Japón y que han alcanzado la edad en que enfrentan los exámenes de ingreso a la secundaria superior o la universidad, manejan suficiente japonés como para entablar comunicaciones con los profesores u obtener información sobre los exámenes. No obstante, muchos de ellos no se entienden con sus padres, sobre todo cuando es necesario conversar sobre el futuro inmediato.

Una de las causas de este problema es la falta de participación de los padres en las decisiones que suelen tomar los chicos aconsejados por sus profesores. En muchos casos ellos mismos deciden por lo trabajoso que es explicarles en español a los padres toda la información que viene en japonés.

Asimismo, los padres tampoco saben, en muchos casos, qué podrían aconsejar a sus hijos pues es algo que ellos mismos no han experimentado. Tampoco pueden hablar con los profesores debido a la falta de conocimiento básico sobre el mundo académico japonés.

La situación se complica sobremedida cuando hay que hablar de costes, matrículas, ingresos, pagos, etc. Además, pocas personas en su entorno pueden ayudarles.

En el siguiente capítulo, les hablaré de algunas becas disponibles en Japón.

* Educadora e intérprete, coordinadora de la asociación literaria Mikage Kagetsu y miembro activo de APEJA, asociación Peruano-Japonesa.